

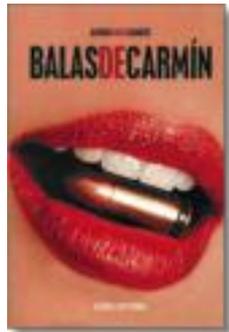


## Las puertas de lo posible

José María Merino  
Páginas de Espuma. Madrid, 2008  
227 páginas. 15 euros

**NARRATIVA.** NUNCA HE OLVIDADO la impresión que me causó, de lector adolescente, una antología de Bruguera, de finales de los años sesenta, preparada por José Luis Guarnier sobre literatura fantástica española: había un excelente y sorprendente cuento de *ciegos* de Fernández-Flórez, entre otras joyitas. Lector adolescente, entonces, empachado con otros dulces con sabor socialrealista, aditivo predominante, entonces, en la composición de la narrativa española contemporánea, aquel libro me informó de otros mundos, de otros modos, no tanto de otros ámbitos. Acaba de sacar Menoscuarto *La realidad oculta*, una antología de cuentos fantásticos españoles del siglo XX hecha por David Roas y Ana Casas, autores de un muy documentado prólogo donde se rastrea la valiosa huella de este género tan anglosajón en nuestra narrativa. Ahí hay un relato de Merino, quien ahora nos regala una colección dedicada íntegramente al género fantástico, versión ciencia-ficción —una hierba algo menos usual en estos pastizales hispanos—, y que yo me atrevería a calificar, un tanto bárbaramente, de *sci-fi de buenas intenciones*. Merino no es solamente uno de los más sólidos escritores actuales sino un maestro en la distancia corta, en el relato —como teórico y como cultivador—. *Las puertas de lo posible* es un extraordinario conjunto de relatos de anticipación, que lleva, al final, un inge-

nioso glosario, pues en todos esos cuentos, que participan de una misma atmósfera, de una misma bienintencionada mirada hacia el pasado —nuestro hoy— visto desde un sombrío futuro —en el que los sitúa—, existe un mismo lenguaje, puñados y puñados de neologismos, fácilmente entendibles (de auxiliar, el glosario), con los que el académico electo ha debido disfrutar mucho. Este mismo lenguaje, esta misma intención —una modesta contribución, sin tecnologías apabullantes ni escenas dramáticamente apocalípticas: advertirnos de lo que se nos avecina—, le da una inusitada unidad a los relatos (ecocuentos) que se pueden leer, casi, como si todo ello fuera una sola historia, el mundo futuro, donde se abre paso, a fuerza de sentimiento, de hermosísimas historias de amor, de añoranzas (por el libro, la ficción, el placer de contar: si no, no sería Merino) y de recuerdos, una misma y bienintencionada intención: estamos sembrando ya lo que seremos. Y todo ello con ese optimismo del final de la mítica *Blade Runner*, versión Merino. Un extraordinario libro de anticipación, vamos. **Javier Goñi**



## Balas de carmín

Alfredo García Francés  
Aurea Editores. Barcelona, 2008  
518 páginas. 20 euros

**NARRATIVA.** GUERRILLA, REHENES encadenados en la selva, sicarios, narcotráfico y sexo, mucho sexo, en esta nueva obra de García

Francés (Bilbao, 1949), con la que deja de lado, de momento, la novela histórica para contarnos la cara más amarga de Colombia. Lany, la protagonista, una niña bien bogotana, secuestrada por las FARC, consigue escapar de su cautiverio en compañía de su amante, una guerrillera de la que se ha enamorado, y se convierte en una asesina por encargo, capaz de disparar con tanta frialdad como profesionalidad a los objetivos señalados por los *narcos*. “Una buena sicaria debe ser como una buena puta, debe dejar satisfechos a todos sus clientes”, se lee en la novela, en la que buena parte del argumento se dedica a narrar con todo lujo de detalles las aventuras lésbicas de la protagonista. Escrita en colombiano pero con traducción simultánea, la novela engancha, especialmente cuando narra cómo transcurre la vida de una asesina a sueldo. Todo lo que cuenta bien podría haber sucedido alguna vez. La novela, que en las partes menos conflictivas tiene algo de autobiográfica, recupera también algunas de las pasiones y obsesiones de su autor, como las armas, el terrorismo, la violencia y las mujeres. **A. Castilla**

## Cuentos de la Gran Guerra

Edición y traducción de Juan G. López Guix  
Alpha Decay. Barcelona, 2008  
444 páginas. 34 euros

**NARRATIVA.** LA GRAN GUERRA de 1914 habría mantenido ese nombre de no haber sido porque le siguió otra peor: en las trincheras murieron nueve millones de soldados (el tipo de carnicería que Kubrick retrató en *Senderos de gloria*), y hubo nueve más de víctimas civiles. La antología *Cuentos de la Gran Guerra* hace un corte peculiar de la producción literaria a que dio lugar: recoge exclusivamente relatos originales en lengua inglesa, aparecidos en dos décadas tras el inicio del conflicto. No es que falten grandes novelas sobre el tema, pero el cuento permite explorar curiosos recovecos de la creación de consagrados (Rudyard Kipling, Saki, Wyndham Lewis...), o encasillados en géneros (Arthur Machen, Lord Dunsany, Arthur Co-

nan Doyle...). Imitando el comportamiento de los alemanes (que habían convocado a escritores como Robert Musil o Stefan Zweig para trabajar en la propaganda), los ingleses juramentaron a personalidades como Kipling, Wells o Chesterton para actuar en secreto a favor del esfuerzo de guerra. No se puede decir, ni mucho menos, que la



producción literaria sobre la contienda brotara de un encargo del Gobierno, pero sí que revela la fe del mando y de los propios autores en la fuerza de la escritura. El amplio abanico recogido permite no ceñirse a relatos sólo bélicos, sino explorar también cuestiones como el síndrome posbélico, el antibelicismo, o la presencia de la homosexualidad femenina y masculina en la contienda. No extrañará que algunos de estos cuentos permanecieran largo tiempo inéditos. En esta antología, compuesta por 20 pequeñas joyas, destacan otros nombres conocidos, como Joseph Conrad (con un metacuento asombroso), D. H. Lawrence, William Somerset Maugham o Edith Warton... El lector, que ya conocerá muchos de los autores aquí reunidos, podrá apreciar la huella que dejan unos acontecimientos terribles en su estilo y en su temática: desde la huida esteticista y fantástica hasta una escritura cruel como la misma contienda. La traducción de Juan Gabriel López Guix es una delicia, y sus precisas introducciones a autores y cuentos ayudan a situar el contexto en el que surgieron. **José Antonio Millán**

# Una novela sepia

## El honor de Las Injurias. Busca y captura de Felipe Sandoval

Carlos García Alix  
Museo Municipal de Madrid  
T Ediciones, 2008. 188 páginas. 45 euros

Por José María Parreño

**HISTORIA.** UNA VEZ LE PEDÍ A UN VIEJO poeta un consejo para quienes empezaban a escribir. Recuerdo su respuesta, que sólo con el tiempo he llegado a entender: “Si quieres convertirte en artista, la única recomendación que te puedo hacer es que cultives tus obsesiones”. Esto es exactamente lo que ha hecho Carlos García Alix y el resultado es un ya largo y complejo trabajo de reconstrucción plástica de las décadas de 1920 y 1930, y de la Guerra Civil. A este empeño le ha dedicado exposiciones como *Noticias de Madridgrado y otras fantasmagorías* (2001), *Frederic Fedelman* (2002) o *Madrid-Moscú* (2002). El libro que comento es el último resultado de este proceso, dedicado esta vez a una figura menor del drama de la Guerra Civil española, Felipe Sandoval (1886-1939). Para perfilar su figura en el enrarecido aire de aquellos años, García Alix ha creado además una exposición homónima, *El honor de Las Injurias* (Museo Municipal de Madrid, 2007), y una película.

Si he calificado de figura menor a Sandoval es sólo por comparación con las enormes circunstancias en que se desarrolló su carrera y no porque su peripecia fuera poca cosa. Fue trágica desde su nacimiento, en el famoso barrio de Las Injurias (el sórdido escenario de *La lucha por la vida*, de Baroja), pasando por sus audaces atracos y fugas, por su entusiasmo en la represión anarcosindicalista de sucesivos enemigos, y por su suicidio, recién “liberado” Madrid, en

una comisaría de la calle de Almagro (al que le animaban, por miedo a lo que pudiera contar si seguía vivo, sus compañeros).

Pero todo lo anterior habría dado lugar a un libro más sobre la Guerra Civil si no fuera porque su autor no es un historiador sino un artista. Y la biografía de Sandoval queda aquí conservada en un adobo de largos extractos literarios y fotografías de la época (gracias al diseño de Mauricio d'Ors). Y también de pinturas y fotos del autor y de sus artistas invitados. Un libro que por su temática y su original planteamiento me recuerda al que Hans Magnus Enzensberger dedicara a Buenaventura Durruti con el título *El corto verano de la anarquía*.

Con los materiales citados y con un lenguaje rotundo compone García Alix no una novela negra sino una novela sepia. Sepias y cenicientas son las fotografías que acompañan la escritura, pero, sobre todo, ese color como de nicotina es el que tiñe una época hoy casi inverosímil, en que existía un Archivo de Matices Políticos, en que los criminales trataban de usted a la policía, y en que los líderes sindicales iban al tajo con una pistola al cinto.

Me doy cuenta mientras voy escribiendo de que olvido algo fundamental para presentar el punto de vista que orienta este libro. Y es que en él está ausente por completo la épica con que desde uno u otro bando se suele abordar nuestra guerra. Aquí no hay épica. Alix describe hechos y no motivos, ni hace interpretaciones de la historia o de sus protagonistas. La sangre que en las canciones es la orla de rosas (e) ideales aquí se coagula negra sobre rostros doloridos o asustados. Por otro lado, al elegir a un personaje como Sandoval, García Alix saca a la luz el lado menos épico de aquellos años. En toda revolución, en toda guerra, no sólo hay muertos en combate,



Ficha policial de Felipe Sandoval, realizada en París en 1925. Foto: CAC Fontainebleau

también hay represión y castigos ejemplares. En el Madrid de los meses siguientes al golpe militar, los grupos anarquistas promovían la defensa popular. En estas circunstancias, había mucho trabajo por hacer. Ya lo decía Benigno Mancebo, quien fuera jefe directo de Sandoval y miembro muy activo de diversos órganos de (in)seguridad, entre ellos, la checa de Fomento: “La revolución no se hace con agua de rosas. Tiene como obligada contrapartida de su grandeza idealista una parte fea y sucia que alguien tiene que realizar”. Sandoval, ya lo dije, trabajó a sus órdenes hasta que logró dirigir su propio grupo. El porqué a un español le da por pintar en 2004 la Puerta del Sol con el retrato de Stalin colgando de sus arcos, tal y como estuvo en 1939, tiene que ver, ya sabemos, con el cultivo de las obsesiones. Pero es también el último capítulo de un largo proceso de recuperación de la época vanguardista, que viene desarrollándose en nuestro país desde los años setenta. A través de la historiografía (Bozal, Brihuega, Calvo, Carmona), las exposiciones (desde la galería Multitud a la galería Gui-

llermo de Osma), estudiando la literatura o el cine (Gibson, Bonet, Sánchez Vidal). A su vez, las novelas (o sus proyectos) de Trapello, de Prada o Quico Rivas se ocuparon del mundo de la bohemia. Un paso más conducía a esta otra zona, canalla y un punto siniestra que apasionó a Quico Rivas y se reflejó en revistas como *El Canto de la Tripulación* o *El Refractor*. Que ha inspirado también a pintores como Sergio Sanz, Miguel Sarró o Arturo Marián, presentes en este libro. García Alix es un caso notable de equilibrio entre buena pintura e inspiración literaria. Y en esta ocasión él mismo nos dice que la investigación y la escritura le apartaron durante meses del caballete. Pero el descubrimiento de que los personajes del drama habían transitado por los mismos lugares que él lo hacía todos los días o que el Cinema Europa de su infancia había sido una checa anarquista, frecuentada por Sandoval y sus secuaces, convirtió la investigación en una alucinada experiencia. El diario de esa búsqueda es este libro difícil de definir y de olvidar. Áspero como si estuviera encuadernado en papel de lija. •